

LAUDATIO DE D. EVARISTO RAMOS SOLÍS CON OCASIÓN DEL ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO “MEMORIAL JOSÉ ANTONIO DÍAZ RENESSES A LOS VALORES EN LA TUNA” EN SU CUARTA EDICIÓN, A CARGO DE D. BENIGNO AMOR BARREIRO, ACTUANDO EN REPRESENTACIÓN DEL MUSEO CASA DE LA TROYA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (ENTIDAD GANADORA DEL PREMIO EN SU TERCERA EDICIÓN).

En Sevilla, a 31 de octubre de 2021.

Dignísimo Sr. Presidente del Jurado, Sr. Ramos y Solís, Autoridades, Damas y Caballeros, Troyanas y Troyanos.

Antes de comenzar, permitidme el recuerdo para compañeros que ya no están, como Juan Antonio Vizcaíno, Cazallas; José Manuel Díaz Maseda, compañero troyano; o del mexicano Mike Hernández, Hormiga. A buen seguro que cada uno tiene en su corazón y en su pensamiento nombres de personas que estarían dichosos de disfrutar hoy de la jornada o mañana de su crónica, de poder hacerlo.

Entrando en materia y parafraseando a sus queridos Les Luthiers, cabe preguntarse: ¿Qué se puede decir de Evaristo que no se haya dicho ya? ¿O que sí se haya dicho?

En todo caso, es para mí una gran satisfacción pronunciar la laudatio correspondiente al nombramiento de D. Evaristo Ramos Solís como premiado en la cuarta edición del “Memorial José Antonio Díaz Reneses a los Valores en la Tuna”, en su ciudad natal y ante deudos, familiares, amigos y vecinos.

Ahora que se acerca además el día de difuntos, me viene a la memoria lo que mandó poner en su epitafio mi paisano, el escritor Ben Cho Shey: “quedan suprimidas tódalas homenaxes postmortem, porque as cousas ou se fan ao seu tempo ou no se fan”. Y yo concuerdo. Vivimos en un país dado a esperar a que no estén entre nosotros las personas para tributarles homenajes y recordar cuántas cosas bueno hicieron en vida. Pero los Tunos, que somos de natural políticamente incorrectos (y otras muchas cosas que a seguro se pondrán de manifiesto a lo largo de esta jornada) hemos dado en hacerle caso a mi paisano y tributar en su casa y ante su público un merecido homenaje a Evaristo.

Concorre además en esta ocasión la feliz coincidencia de que Sevilla sea nexo de unión entre la edición anterior y ésta; por cuanto el autor de la novela “La Casa de la Troya”, D. Alejandro Pérez Lugin, aunque nacido en Madrid, fue también honrado en su tiempo con los nombramientos de hijo predilecto de Sevilla y de Santiago de Compostela, y ello en mérito al cariño tributado a ambas ciudades a través de sus dos novelas más famosas: “Currito de la Cruz” y “La Casa de la Troya”. Con motivo de su filiación sevillana, a iniciativa del Ateneo de esta Ciudad, que los Troyanos visitamos el pasado viernes, D. Alejandro escribió a D. Agustín Vázquez Armero, a la sazón Alcalde de Sevilla y andando el tiempo Presidente de este Real Círculo de Labradores: “No podía usted darme noticia más grata, ni otorgarme este Ayuntamiento honor más alto ni más halagüeño para mí que el de incorporarme, aún más de lo que por vehemente inclinación lo estoy, a la Ciudad de mis fervores...; ser sevillano es ser ciudadano de la altísima capital artística de España, y es también y mucho más, ser miembro de lo que con perfecta visión llamó el poeta “la mejor Ciudad”, en donde florece como en parte alguna la planta singular de la amistad y el bien”.

Mas quede para otro día conferenciar acerca de la filiación compostelana e hispalense de D. Alejandro. En todo caso, y aprovechando la ocasión, permítanme animarles a visitar Santiago y su Museo Casa de la Troya ahora que es Año Santo y cabe ganar indulgencias plenarias con ambas visitas..., que buena

falta le harán a más de uno. Que el Señor Santiago es amigo de premiar a los que trovan y hacen Camino.

Pasemos, pues, a hablar de D. Evaristo en este feliz domingo de Ramos, que nos ha congregado en este magnífico salón. La Tuna forma parte de su ADN, pero Evaristo es también, el marido de Encarni y el padre de Evaristo y Nicolás. Sobre si el corazón de Encarni se rindió con “aquella copla de amor debajo de un balcón”, los curiosos tendrán ocasión de preguntarle en el ágape.

Demos también una breve pincelada profesional para decir que estando el homenajeadado de hoy llamado por su onomástica hacia el noble comercio floral dio en dedicarse al hortofrutícola con notable éxito. Así, empezó a trabajar muy joven en la empresa familiar. Más adelante retomó los estudios e hizo Empresariales, si bien para entonces ya era y se sentía empresario. Posteriormente se especializó con un máster en alta dirección de empresas alimentarias, dedicándose al parche de la fruta en MercaSevilla. A mediados de los 90 le llegó la posibilidad de exportar fruta para misiones de Naciones Unidas en África. Después suministró a barcos de cruceros y a primeros de los años 2000 empezó a servir a la Marina de los Estados Unidos. Se hizo así cargo de la sexta flota, como suministrador frutícola se entiende; y después saltó a otras Marinas: mercante y de guerra, que no de otra índole. Reconoce que lo aprendido en la Tuna le ayudó para esas relaciones empresariales, lo que dice mucho en favor de las Tunas de esta Ciudad. Si eres capaz de triunfar como Tuno en Sevilla, hacer negocio con los Marines ya va a ser coser y cantar.

Pero de sus viajes a Oriente Medio y a otras latitudes en plan Marco Polo tampoco toca hablar hoy. Ni tampoco de su faceta de promotor musical. Diremos, sí, que Evaristo no conoce el significado de la palabra “imposible”. Y que cuando le ofrecieron la posibilidad de entrar como productor en “El médico”, estaba trabajando en un concierto con canciones de Tuna para una orquesta sinfónica; proyecto que le gustaría retomar en un futuro próximo.

Y aunque ambas sean facetas relevantes en la biografía de nuestro premiado, hoy vamos a hablar de su relación con la Tuna. “La Tuna, escuela de vida y ampliación de la familia, te da vivencias que no podrías tener en otro ámbito. Es como una Hermandad iniciática. Lo que se puede vivir de Tuno no se podría vivir como ciudadano normal, porque un Tuno no es un ciudadano normal”, me dijo Evaristo hace un año por tierras de Cádiz, cuando nos conocimos.

Pero comencemos por el principio. Decíamos que Evaristo es sevillano y añadiremos que sevillista. Y que llega a esta maravillosa ciudad un 12 de septiembre de 1966. Es virgo y, por tanto y según su carta astral, tiene una clara pasión hacia los detalles, siendo muy observador y amante del orden. Inteligente, responsable, extremadamente paciente y disciplinado, muy buen amigo y compañero; aunque algo frío y severo. Esto es lo que dice el ABC de Madrid. Mas si acudimos a las fuentes y buscamos en el ABC de Sevilla en su edición de la tarde, esto es lo que pone: “Ponga un virgo en su vida. Son gente de buen gusto y buenos modales y que, una vez entregan su corazón a alguien es para toda la vida; pues la lealtad y la fidelidad son otras sus virtudes. Ahora bien -y aquí viene lo peor-, tienen una cierta tendencia a buscar la perfección y el orden (con todo lo que ello supone), a no soportar lo vulgar y a, si llegan a la conclusión de que han abusado demasiado de ellos, romper los lazos afectivos con quien sea y de forma radical. Incluso hay algunos que tienen gran memoria y no olvidan detalle”. Y esto concuerda con nuestro Evaristo, que no sólo recuerda una canción, recuerda un pardillo que no paraba de llorar, recuerda unas mujeres que no estaban nada mal, sino que hasta recuerda las juergas de antaño. Desde luego, no hay mejor remedio para el Alzheimer que la Tuna, dicho con todos los respetos.

Evaristo es el segundo de cuatro hermanos; habiendo seguido uno de ellos, su hermano menor Javi, su predisposición hacia la Tuna. Y ya que hablamos de la Tuna, vamos a centrar el toro en el ruedo, trayendo a colación la definición que de ella nos dio Don Alfonso X en sus Partidas, que para eso era sabio: "TUNA es yuntamiento que es fecho d'escolares trovadores, por aver mantenencia, andar las tierras e servir las dueñas dellas con cortesanía". A ello añade otro sabio, Don Emilio de la Cruz y Aguilar, que "ansí mesmo, la Tuna, es escuela de vida, palestra de ingenios, urdidora de ensueños, crisol de amigos nuevos e probanza de antiguos, fontana de alegrías y honra de las Españas".

Ramos Solís, Evaristo, alumno del Colegio Pío XI, procuró hacer yuntamiento para trovar con otros escolares a la tierna edad de 14 añitos. Su padre, D. Juan Ramos, había sido tuno, así que de casta le viene al galgo. O, como dicen nuestros hermanos portugueses, "filho de peixe, sabe nadar". Parece ser que una compañera de estudios era novia de un Tuno de Derecho e intermedió con éste para que lo tutelara, si bien con escaso éxito, pues le advirtió: "No puedes entrar en la Tuna de Derecho porque no estás estudiando Derecho... y, además, ni siquiera eres mayor de edad". Pero ya que no lo dejan entrar en esta Tuna, decide montar una.

Y así es como nuestro buen Evaristo se va a la Escuela de Artes Aplicadas, que está al lado de Magisterio y, ni corto ni perezoso, se planta allí con una mesita en compañía de su amigo Fran para hacer captación de neófitos y crear una Tuna. Y allí se estuvieron varios meses de travesía del desierto. Mas hete aquí que le avisan que en la Escuela de Magisterio estaban fundando una Tuna. Para entrar se compra un timple, quizás en homenaje a su abuelo, que era canario; se encierra en su habitación y se pone a aprender a tocarlo de sábado a sábado: timple para dummies. Tenía 16 años cuando se presenta. Por cierto que se dejó barbita para parecer mayor. Estaban montando "La morena de mi copla" y como el solista se había ido al bar, hábitat natural de los solistas de la Tuna y también de algunos que no lo son, toma su lugar y saca un chorro de voz del que quedan prendados sus nuevos compañeros. Así que entró en la Egregia, Gallarda, Trovadora e muy Pedagógica Tuna de Magisterio de Sevilla sin que nadie le preguntara por sus años; y cuando se dieron cuenta de que era menor de edad, hete aquí que ya llevaba varios meses con la beca al pecho. Lo bautizan un 11 de febrero de 1983, día de Nuestra Señora de Lourdes..., para que luego digan que los milagros no existen. Según las crónicas de la época, hubo un examen público bastante duro, con 18 pardillos, 18. Cuentan también que fueron apadrinados por la turquesa Tuna de Filosofía y Letras de esta Ciudad. Y que a base de trabajo se ganaron el respeto de todo el mundo en poco tiempo, haciendo prevalecer el grupo sobre las individualidades, lo que les condujo a ser una de las Tunas más premiadas de Sevilla. Ensayaban los sábados por la mañana en la Escuela de Magisterio y vivieron noches con seis o siete rondas. Tiempos en los que casi nadie llevaba una cámara de fotos para dar fe de esos momentos, ni móvil para organizar esos encuentros; pero en los que la casa de Evaristo era lugar de referencia y reunión tanto para aquellos que se perdían en la noche, como para quienes esperaban al nuevo día para reencontrarse y confraternizar con los compañeros de la Tuna.

Evaristo el escolar vivió una época dorada de la Tuna en Sevilla, desde comienzos de los 80 hasta finales de los 90. De ello dan fe una serie de canciones de aquella época que hoy son clásicos de la Tuna cantados aquí y acullá. Sirvan de ejemplo títulos como "Pasacalles de garita", "Panderetas de Sevilla", "Lloran las góndolas", "Se oye un canto en Santa Cruz", "Elsa", "Rumor en los balcones" o "Barrio brujo" (que me ayudó, por cierto, a llegar ayer desde la Giralda al hostel del Turco de Filosofía). Sé que me dejó muchas, pero no está en mi ánimo hacer una relación exhaustiva ni agraviar a nadie. Simplemente quería tener un recuerdo en esta laudatio a varias generaciones de tunos sevillanos, coetáneos a Evaristo Ramos, que nos dan medida de la riqueza musical de las Tunas hispalenses. Hoy en día resulta fácil acceder a toda la música a través de medios varios, pero muchos las aprendimos de oído dando hacia delante y hacia atrás a una cassette en un magnetofón. Que también tiene su mérito.

Acerca de las Estudiantinas de su ciudad, me contaba Evaristo que cada una tiene su propia idiosincrasia y personalidad, y que la rivalidad de los años juveniles se va difuminando con el paso de los años. "Tu beca es cualquier beca, y tu color es cualquier color, porque esos son los valores y el espíritu de la Tuna".

Me explicó también que su Tuna de Magisterio daba mucha importancia a la puesta en escena, innovando mucho en ese campo al igual que en lo tocante a los arreglos musicales. Nuestro homenajeado no se considera un gran músico, si bien considera que su trabajo ha sido velar por la cohesión del grupo y fomentar el buen rollo en él. Entiende que su aportación es la continuidad, la perseverancia, el trabajo, abriendo para ello su casa y su corazón a mucha gente. "Eso me convierte en un Tuno más".

Y mientras Evaristo innovaba, su progenitor invitaba, que es algo a lo que la Tuna siempre ha tenido querencia. Así, su padre lo esperaba después de las rondas para invitarle a desayunar: 40 ó 50 docenas chuletas de cordero, 100-150 huevos fritos, 4-5 kgs. de chorizo frito,.... Tan frugal asueto era compartido con sus compañeros de Tuna y cuantos se allegaran, cual si fueran a las bodas de Camacho. Y esta generosidad le hizo merecedor de la beca de honor de Magisterio, que lució orgulloso con D. Juan Ramos, antiguo tuno sevillano.

Quizás por eso siente Evaristo que su casa era como una Casa de la Troya sevillana, donde la gente se reunía a ensayar... y a lo que fuera menester, pues los tunos llegados de otros lugares la tenían como lugar de referencia. Parece ser que una vez entró a su habitación y había nueve tunos durmiendo a pierna suelta, de los que conocía a dos o a tres como mucho. Quizás confundieran su casa con el patio de Monipodio, pero lo cierto que allí siempre se dio de dormir al sediento y de beber al hambriento. Y lo demás, es vicio.

Es firme con la enseñanza de los nuevos. Defiende los valores de la Tuna y eso requiere un comportamiento. "Hay muchos tunos que son magníficos tunos y no tocan nada..., pero tienen otras cualidades. En todo caso, el compañerismo y el respeto por los demás deben cuidarse".

Llegado este punto, cabe recordar que son varias las razones para otorgar esta distinción, y siendo muchos los méritos de Evaristo, aviso que incumpliré el aserto del Quijote: "En las cortesías antes se ha de pecar por carta de más que de menos". Aquí se dirán cuáles son esos méritos al leer el acta del jurado. Sin conocerla, unos estimaréis que es por su generosidad; otros diréis que por su elegancia en el ejercicio del Buen Tunar; aquellos, que por la proyección que ha dado al Mester de Tunería en sus relaciones de toda índole a lo largo de su vida, integrando Tuna y Ciudad; y habrá quienes consideréis que es debido a sus esfuerzos por innovar en la Tuna. Y todos tendréis razón. Pero yo os digo que la mejor razón para concederle este premio es vuestra presencia aquí, acompañándole en este acto. Si Evaristo ha sido capaz de convocar a tan notable y principal auditorio, es porque con sus actos se ha sabido ganar vuestro cariño y el de muchos que hoy no están aquí físicamente pero han querido enviarle su testimonio.

Rematando ya, permitidme concluir con una anécdota que me contó el propio Evaristo y con una reflexión.

"De cuando el espíritu de Evaristo se apareció a unos Tunos en Madrid". Parece ser que en un viaje a Madrid, hace ya algunas calendas, Maese Ramos se acercó al Mesón de la Guitarra con su amigo Fran y en compañía de sus respectivas esposas. Como Fran preguntara a unos tunos que allí empleaban su tiempo si conocían "Imágenes de ayer", estos dieron afirmativa respuesta, nombrando acertadamente el nombre del autor de la pieza. Insistiendo el interrogador acerca de si conocían a ese tal autor, contestaron que nones, que no era posible por proceder cuando menos de los tiempos de Clavelitos y no encontrarse ya en este mundo. Advertidos de su error y aunque el finado estaba muy vivo, tuvo

éste que enseñarles su carnet de identidad para que cayeran de la burra los incrédulos mesonistas. Por supuesto, resuelto el equívoco, terminaron cantando todos juntos la canción en el castizo mesón.

Sin duda, la anécdota tendría mucha más gracia referida por el propio afectado. También os digo que duraría media hora más, por lo menos. Yo, como gallego, no digo que sea mentira, ni que sea cierta. Pero sí os recomiendo ser precavidos con las invocaciones a Evaristo, con o sin quemada de por medio, no vaya a ser que se os aparezca en cuerpo y alma...

Y allá va la reflexión. En "Imágenes de ayer", querido Evaristo, recuerdas a D. Juan Ramos, tu padre a través de unas vivencias con las que nos sentimos identificados muchos tunos. Y honrándolo a él, antiguo tuno de la Tuna Universitaria de Sevilla, honras a la Tuna en general. Y es por ello que tu composición es algo más que una canción: es un himno. Considero que es importante seguir incorporando a nuestro repertorio nuevas canciones, al igual que lo es investigar y recuperar piezas antiguas. Porque lo nuestro no es una moda pasajera, sino tradición y patrimonio que debemos conservar y transmitir a las nuevas generaciones, para que permanezca vivo.

Hemos cantado "Imágenes de ayer" más o menos contentos y entonados, cambiándole letra y acordes,... y aún haciendo con ella cosas peores. Y a pesar de eso, o quizás por ello, el autor está agradecido y le parece bien que cada uno haga con esa canción lo que quiera. Tiene alguna más compuesta pero no la ha puesto aún en circulación,... por lo que pudiera pasar. No parece mala media salir a una canción por siglo si la gente las canta una y otra vez. Pues como nos dijo el cantor Amancio Prada, que nos acompañó en la anterior edición del premio, "soy lo que canto y sé bien que una canción no se acaba nunca".

Y así me parece a mí también. Mientras canciones como "Imágenes de ayer" se sigan cantando, nuestro Mester permanecerá vivo. ¡Viva Evaristo y aúpa Tuna!

He dicho.